

Europa expulsa a diplomáticos rusos y ultima sanciones por el horror de Bucha

«Decían que somos todos nazis», relatan vecinos de la urbe ucraniana que claman contra una orgía de ejecuciones y sangre

Abogados españoles reunirán pruebas y relatos para juzgar a Putin

CRISTINA GALLARDO
Madrid

La abogacía española se suma a la demanda colectiva presentada por 39 países contra el presidente ruso, Vladimir Putin, por las atrocidades que, bajo sus órdenes, comete el Ejército ruso en suelo ucraniano. El objetivo es recoger testimonios de personas que han logrado llegar a España huyendo de la guerra para entregarlos a la Corte Penal Internacional y que puedan sentarle en el banquillo.

RICARDO MIR DE FRANCIA /
SILVIA MARTÍNEZ
Bucha (Ucrania) / Bruselas

Son ya legión los líderes europeos que hablan de «crímenes de guerra» para referirse al panorama desolador que se ha podido observar en Bucha, ciudad ucraniana en las afueras de Kiev, una vez las tropas de Vladimir Putin han abandonado el terreno. Estados como Alemania y Francia han optado por expulsar a los embajadores rusos en señal de castigo, sin descartar que otros países como España lo hagan en las próximas horas. Se trabaja además en nuevas sanciones para expresar la repulsa del continente ante lo que los vecinos de la urbe aniquilada describen, ante corresponsales de guerra, como una orgía de ejecuciones y sangre de los rusos.



La 'zona cero' de la barbarie. Espeluznante imagen de una nueva fosa común descubierta en Bucha, cerca de Kiev, con cadáveres de civiles semienterrados. Esta ciudad, que abandonaron las tropas rusas el 30 de marzo, es hoy el epicentro del horror de la guerra. Las autoridades ucranianas cifran en más de 410 los cadáveres enterrados, los vecinos siguen narrando las atrocidades de las que han sido testigos y Human Rights Watch habla de «ejecuciones sumarias» mientras Moscú niega las acusaciones y denuncia que se trata de un montaje.



Los vecinos de la pequeña localidad ucraniana aseguran que las tropas rusas se entregaron a una orgía de ejecuciones, desapariciones y otros actos criminales. El tormento en Bucha había comenzado el 27 de febrero, cuando decenas de tanques rusos entraron en la ciudad y se instalaron en los jardines y patios de bloques de apartamentos. Con la llegada de soldados veteranos empezó la masacre.

«Los soldados rusos nos decían que todos los ucranianos somos unos nazis»

Los cuerpos ya no yacen en la calle como ropa vieja vapuleada por el viento, pero el silencio es tan espeso que encoje el alma. Los niños no gritan y los ancianos se arrastran con ojos vidriosos. Están todos aturridos, incapaces de creerse lo que ha pasado en este pueblo grande de



RICARDO MIR DE FRANCIA
 Bucha

gente sencilla al oeste de Kiev, donde los vecinos plantan flores y repollo en sus terrenitos y los perros no muerden. Durante casi un mes, los tanques rusos aparcaron en sus jardines y los patios de sus bloques de apartamentos. «Venimos a por Zelinski y a por Kiev. No queremos ocupar Ucrania ni hacerle nada a los civiles», asegura Maxim que le dijeron los militares apostados en su barrio. Pero muy pronto esas promesas se evaporaron y Bucha se convirtió en el escenario macabro de una carnicería contra la población civil. La mayor hasta la fecha de esta guerra en Ucrania.

Las grandes matanzas en los contextos bélicos raramente son gratuitas. Se mata a «una raza inferior», se mata a los «traidores de la patria» o se mata a los «infieles» de la religión de turno. Cuanto más cruel es el cuchillo, más se ha deshumanizado al enemigo. Y, en Bucha, los soldados rusos no fueron buscando a personas, sino a «nazis y fascistas», según el testimonio reiterado de los supervivientes, la narrativa que ha propagado Vladimir Putin, quien envió a sus tropas a Ucrania con la intención confesa de «desnazificar» el país, un país que tiene nada menos que a un judío como presidente. «Nos decían que todos los ucranianos somos unos nazis. Yo les dije que aquí no había nazis», cuenta Abramova Iryna, una mujer de 48 años frente a las ruinas de su casa. «Me dijeron que es culpa

nuestra tener un Gobierno así y que tenían que matarnos a todos. Mi casa estaba ardiendo, le habían prendido fuego». Acto seguido sacaron a su marido al jardín. Lo pusieron de rodillas. Le quitaron la camiseta y le pegaron un tiro en la nuca delante de ella. «Les dije que me mataran a mí también porque mi marido es lo único que tenía. El soldado me apuntó tres veces a la cabeza y entonces me dijo que ellos no matan a mujeres», dice ahora antes de echarse a llorar.

El tormento en Bucha había comenzado el 27 de febrero, cuando decenas de tanques del Kremlin entraron en la ciudad. No se quedaron demasiado porque un ataque ucraniano con drones les obligó a retroceder, convirtiendo sus calles en un gran cementerio de armamento pesado. Pero no fue la última palabra rusa. Días después, sus fuerzas lograron desplazar al ejército ucraniano hasta Irpin, convertida desde entonces en el frente de batalla, y pasaron a ocupar Bucha desde el 3 de marzo. «Durante las dos primeras semanas la mayoría de soldados eran gente joven y nos trataron decentemente», recuerda Tatiana, un ama de casa que ronda la cincuenta. «Pero luego empezaron a llegar militares más mayores muy bien pertrechados y fue ahí cuando empezó la masacre». El rumor en el pueblo es que eran del FSB, la agencia de seguridad sucesora de la KGB.

De la ocupación a la masacre

Desde el principio se confiscaron los teléfonos y se interrogó a la gente mientras las tropas se entregaron al pillaje, según los vecinos. Buscaban teóricamente a «nazis», ultraderechistas del Right Sector, veteranos de la guerra del Donbás y a cualquier ucraniano con el menor indicio de ser nacionalista. Alguna gente desapareció. Otros fueron torturados. Y cientos de civiles empezaron a caer porque como todos repiten en Bucha allí no quedaba un solo militar ucraniano. Ejecutados de un tiro en la cabeza, abatidos por los fran-



Fuente: Institute for the Study of War / BBC / liveuamap.com / Ministerio de Defensa del Reino Unido

cotiradores o fusilados frente a una tapia. «Yo vi personalmente como mataban a diez personas, generalmente por la mañana, cuando la gente iba a coger leña o agua», dice Maxim, un diseñador de páginas web de 34 años. «Normalmente ejecutados con un tiro en la cabeza, aunque también vi a una vecina que estaba hablando por teléfono cuando la mató un francotirador».

Maxim dice que el terror ha sido difícil de soportar. 56 personas se quedaron atrapadas en su bloque de apartamentos sin poder huir de la ciudad. Y lo sabe con tanta exactitud porque los soldados ocupantes les exigieron un listado con los nombres y detalles de todas las personas del bloque. Muchos de ellos, sobre

todo los hombres, a los que se prohibía ir a por agua o cortar leña, pasaron buena parte de los días encerrados en sus apartamentos o en los sótanos de los bloques, auténticas madrigueras sucias, oscuras, húmedas y heladas. «No sabíamos que querían hacer con nosotros y además estábamos sin agua sin comida o sin calefacción. Solo confiábamos en que Dios nos salvara», afirma ahora. Las explosiones de la artillería raramente cesaban, como mucho un par de horas por la noche, según los vecinos. «Una mujer murió en el refugio. Su marido salió llorando: 'mi mujer ha muerto'. Es posible que se congelara porque aquí, incluso en marzo, puede hacer hasta 15 grados bajo cero», añade Maxim. Junto a

los francotiradores, los soldados más salvajes habrían sido los que se emborrachaban con el pillaje de los comercios y las casas. «Hay rumores en esta zona de que se llevaron a algunas chicas jóvenes, las violaron y las mataron. Los últimos días antes de marcharse, simplemente se dedicaron a matar a la gente local. Los francotiradores, pero también soldados que se emborrachaban e iban por la calle disparando», asegura Sergei, un pensionista de 57 años.

La matanza fue tal —410 muertos han contabilizado hasta ahora las autoridades ucranianas—. «Para andar por la calle, al salir a por agua, tenías que saltar sobre los cadáveres», afirma Tatiana con el terror todavía tatuado en el rostro. ■





Unos niños observan un lugar donde podría haber una bomba trampa.



Dos hombres cargan cadáveres en una furgoneta



Soldados ucranianos patrullan por las calles destruidas de Bucha.

La ocupación y posterior retirada del Ejército ruso de Bucha ha dejado escenas dantescas de cientos de cadáveres de civiles, muchos maniatados

¿Crimen de guerra o genocidio?

ALBA CASANOVAS
Barcelona

El presidente ucraniano, Volodímir Zelenski, no se ha andado con medias tintas a la hora de calificar lo sucedido en la ciudad de Bucha: «Esto es un genocidio en pleno siglo XXI». Ante escenarios de horror de estas características, el Derecho Internacional Humanitario establece diferencias entre crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio, a pesar de que en muchas ocasiones los límites están muy difusos.

La Corte Penal Internacional (CPI) es el tribunal de última instancia para el enjuiciamiento de crímenes graves internacionales. Ni Ucrania ni Rusia están sujetos a la jurisdicción del mencionado tribunal, ya que ni han firmado ni han ratificado los estatutos del organismo.

sistemático contra cualquier población civil. Las 15 formas de crímenes de lesa humanidad enumeradas en los estatutos del Tribunal Penal Internacional incluyen, entre otros, delitos como asesinato, violación, encarcelamiento, desapariciones forzadas, esclavitud, en particular de mujeres y niños, esclavitud sexual,



Un cuerpo con las manos atadas, en Bucha.

CRÍMENES DE GUERRA. Un crimen de guerra es una violación de las protecciones establecidas por las leyes y las costumbres de la guerra. Estas protecciones están recogidas en el Derecho Internacional Humanitario. Los casos de asesinato, malos tratos o deportación de la población civil de los territorios ocupados, así como el asesinato, el maltrato de los prisioneros de guerra y la toma y la ejecución de rehenes, son actos considerados crímenes de guerra. También forman parte el pillaje de bienes públicos y privados, la destrucción sin motivo de ciudades y pueblos, y la devastación que no se justifique por la necesidad militar.

CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD. Son las violaciones graves cometidas como parte de un ataque a gran escala, generalizado o

tortura, *apartheid* y deportación. Así como los crímenes de guerra se cometen en el contexto de un conflicto, los crímenes de lesa humanidad son los cometidos en circunstancias de paz, sin necesidad de un conflicto bélico.

GENOCIDIO. Constituyen un genocidio determinados tipos de actos criminales perpetrados con intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso. El crimen de lesa humanidad no necesita esa intencionalidad. El crimen de lesa humanidad necesita ser cometido secundando una política concreta de un país o de una organización, mientras que el genocidio no. El exterminio nazi de los judíos y la matanza de musulmanes bosnios a manos de Serbia son algunos de los ejemplos de genocidio. ■

España se abre a echar al embajador ruso por los crímenes de Bucha

Albares, ministro de Exteriores, apunta por primera vez a tomar medidas diplomáticas

MARISOL HERNÁNDEZ
Madrid

España apunta por primera vez a la posibilidad de responder con acciones diplomáticas a Rusia, tras la escalada de violencia en la invasión de Ucrania que supuso el descubrimiento de centenares de civiles

muertos en la ciudad de Bucha. «No descubro nada si digo que las mismas reflexiones que se hacen el resto de socios, nos las hacemos también nosotros», dijo tras un encuentro de los países de la Alianza Sahel. Albares señaló que en las «terribles imágenes» que han trascendido tras la retirada de las tro-

pas rusas de Kiev, «se evidencia que se han cometido crímenes de guerra». Sus responsables, añadió, deben ser «investigados» y que «paguen por ello». Estos acontecimientos «nos plantean muchas reflexiones a las que daremos respuesta en los próximos días».

Medidas aún sin concretar

El Gobierno está buscando una reacción coordinada en el seno de la UE ya que, recordó el ministro, «siempre que podemos actuamos juntos». Albares desveló que ha estado hablando de este asunto con el resto de países en las últimas horas y que nuestro país ha ido tomando decisiones, junto al resto de países, en función de cómo han avanzado los acontecimientos.

El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, ya expresó ayer en las

redes su «horror, dolor e indignación ante las terribles imágenes» de Bucha. «Los crímenes de guerra que se están cometiendo no pueden quedar impunes».

Hasta ahora España había rechazado actuar contra la representación diplomática, en manos del embajador, Yuri Korchagin. Aunque el ministro rechazó concretar las medidas que tomará España, tanto la expulsión de Korchagin o la llamada a consultas del representante español en Moscú, Marcos Gómez Martínez, dejó entrever que se está valorando, a la espera de que se tome una decisión conjunta en toda la Unión Europea.

«Decisiones de este calado no las voy a anunciar aquí y las comunicaré en el momento en que se tomen», sin negar en ningún momento que puedan adoptarse. ■

Abogados recogerán testimonios de refugiados para juzgar a Putin

Letrados españoles reunirán relatos de las atrocidades rusas en Ucrania para entregarlos en la Corte Penal Internacional en una demanda colectiva

CRISTINA GALLARDO
Madrid

La abogacía española no solo se ha movilizado para facilitar a los refugiados ucranianos el *papeleo* para obtener la protección temporal que les brinda la UE y les permite obtener la residencia o acceso laboral en nuestro país, sino que decidido ir más allá y colaborar en la demanda presentada por un total de 39 países, entre ellos España, contra el presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin, ante la Corte Penal Internacional (CPI), con sede en La Haya.

Blas Jesús Imbroda, presidente de la subcomisión de Extranjería y Protección Internacional del Consejo General de la Abogacía (CGAE), explica a El PERIÓDICO DE ESPAÑA que para ello han puesto en marcha un mecanismo que permitirá recoger testimonios de personas que han logrado llegar a España huyendo del horror de la guerra y que han podido presenciar actos concretos que contribuyan a «armar» el sumario por crímenes de guerra contra los responsables rusos. La redacción del cuestionario se está ultimando para que pueda localizar hechos lo más precisos posible.

La concreción es importante, y permitirá establecer si hay prueba suficiente para hablar de alguno de



Voluntarios retiran un cadáver en una bolsa a escasos metros de otro cuerpo sin vida en la ciudad de Bucha.

los cuatro delitos sobre los que tiene competencia la Corte según el Estatuto de Roma de 1998, y que son los de genocidio, lesa humanidad, crímenes de guerra y el crimen de agresión (de la Federación Rusa

contra Ucrania). Las imágenes atroces que ha dejado la retirada rusa de los alrededores de Kiev no dejan lugar a dudas, pero quizá los desplazados puedan relatar acciones concretas que permitan aquil-

lar aún más las acusaciones.

En el fondo de todas estas actuaciones pivota el reconocimiento de las dificultades que entraña que Rusia ni siquiera reconozca la jurisdicción de la CPI. No obstante,

según los abogados, no se puede ni se debe renunciar a disponer de la prueba necesaria para el caso de que Putin o alguno de sus generales tengan que abandonar su país y recalen en un Estado que sí aplique el Estatuto de Roma.

Comité de expertos

El mecanismo aprobado supone la distribución de un cuestionario a realizar a los desplazados que quieren compartir sus experiencias, y esos testimonios serán analizados por un comité de expertos, del que forman parte un juez, catedráticos expertos en derecho internacional y abogados que valorarán la solidez de dichos relatos y su validez de cara a identificar alguno de los delitos que puede investigar la CPI.

Dirigido por Imbroda, está compuesto por el juez José María Asencio, el catedrático de Derecho Internacional Público de la Universidad de Alicante Jaime Ferrer y el abogado David Querol, expertos en derecho internacional y justicia penal internacional, que contarán, además, con el apoyo técnico de la Fundación Abogacía Española.

El filtro que realice este comité es importante porque, si bien todos los desplazados son víctimas de la invasión de Putin, no todas sus experiencias entran en la calificación de crímenes de guerra que exige el Estatuto de Roma.

Se buscará a personas que hayan sido testigos, por ejemplo, de ataques en los pasillos humanitarios o que puedan identificar a sus víctimas y familiares. También pueden presentarse ante la Corte Penal Internacional testimonios por otros «actos prohibidos» en cualquier conflicto, como pueden ser ataques a hospitales, centros de enseñanza o edificios civiles, y entre los desplazados a nuestro país pueden encontrarse muchos testigos de estos actos. ■